

La Primavera Árabe escribe un nuevo capítulo

Italia y Francia lanzan guiños a los rebeldes ante su llegada al poder

Berlusconi recibirá mañana en Milán al número dos de los insurgentes libios, que deja plantado a Sarkozy

I. ALONSO
MADRID

En plena carrera internacional por apoyar al nuevo Gobierno de Libia—y ver quién se lleva el trozo más grande del pastel—, la oficina de Silvio Berlusconi afirmó ayer que el primer ministro italiano se reunirá mañana en Milán con el número dos de los rebeldes, Mahmud Jibril, que de esta forma daría plantón al presidente francés, Nicolas Sarkozy, que había cursado una invitación al Comité Nacional de Transición (CNT) el lunes.

Esto sucede un día después de que el ministro de Exteriores italiano, Franco Frattini, dijera que su país va a tener un papel principal en la recuperación del mercado petrolero de Libia. También la compañía asesora británica KBC aseguró que la prioridad era restaurar la producción petrolera “lo más rápido posible”. Antes de la guerra, Libia producía cerca de un 2% de la producción mundial de petróleo.

Asimismo, el Gobierno de Brasil, que ha mantenido una postura neutral durante toda la contienda, ayer dijo estar satisfecho por haber “recibido información de que los contratos serán respetados”, refiriéndose a las empresas brasileñas que explotan el

Estados Unidos y Francia piden una «transición justa» en el país

Antes de la revuelta, Libia producía cerca de un 2% del petróleo mundial

Brasil recibió ayer garantías de que sus contratos petroleros serán respetados

sector del petróleo en Libia.

Por su parte, los presidentes de EEUU y de Francia, Barack Obama y Nicolas Sarkozy, mantuvieron ayer conversaciones telefónicas sobre el futuro de Libia. Ambos coincidieron en la urgencia de que el CNT muestre su “liderazgo” mediante el “respeto de los derechos” de todos los ciudadanos en una “transición justa”.

Posturas multinacionales

Los embajadores de los países de la OTAN, que ha dado un respaldo decisivo a los rebeldes con su campaña militar y que asegura que la “operación no está aún terminada”, se reunieron ayer para estudiar el papel de la Alianza en el futuro a corto plazo del país, que consistirá en apoyar, sin tropas sobre el terreno, el rol de la ONU y del Grupo de Contacto sobre Libia.

La ONU anunció que el viernes se reunirá en Nueva York con la Liga Árabe, la Unión Africana, la Unión Europea y la Organización de la Conferencia Islámica para estudiar las posturas que deben tener los países implicados ante Libia durante la transición que se producirá tras el derrocamiento efectivo de Gaddafi. Además, el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, hizo ayer hincapié “en la necesidad de una unidad nacional, la reconciliación y la inclusión, así como la protección de los locales diplomáticos”. *



Los rebeldes celebran en un coche de golf de Gaddafi la toma del complejo presidencial. ZOHRA BENSEMRA / REUTERS

El frágil futuro de la nueva Libia

Análisis

JOAN FAUS

¿Después de Gaddafi, qué? Esta es la gran pregunta que se hacen los libios y los líderes occidentales ante la inminente caída del dictador. El principal objetivo es evitar el caos y lograr una transición pacífica en un país que Gaddafi ha dirigido con mano de hierro durante 42 años, reprimiendo a toda voz disidente y debilitando a la sociedad civil, gracias a los beneficios del petróleo y al apoyo tribal.

“Que Libia derive en una democracia es una opción poco probable”, asegura a *Público* Jesús Antonio Núñez Villaverde, codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH).

“El Consejo Nacional de Transición (CNT) está dirigido por exgadafistas, de los que no se sabe si son democráticos. Puede ser que el régimen sólo cambie de caras. Como demuestran los casos de Túnez y Egipto, no se pasa de una dictadura a una democracia de la noche a la mañana y, además, Libia ha sufrido una revuelta armada”, añade.

“El mayor reto será mantener la unidad en el seno del CNT”, considera, por su parte, Manuel Manrique, investigador de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (Friede). Los opositores, una amalgama de islamistas y liberales, han establecido un periodo de transición de 20 meses hasta la celebración de elecciones.

La fragmentación territo-

rial y tribal es otro de los desafíos que acecha a los rebeldes. “Los dos millones de habitantes de Trípoli—sobre una población nacional de 6,5 millones—ni la tribu Warfala, en el Oeste, difícilmente aceptarán el liderazgo de Bengasi”, señala el codirector del IECAH.

Para Manrique, “los peores escenarios” son Irak y Somalia. “Los rebeldes deben evitar hacer una purga contra el régimen, como se hizo en Irak contra el Ejército y los partidarios de Sadam Husein”, apunta. La “otra pesadilla” es Somalia, sumida en el desgobierno desde hace 20 años y cuyo territorio se reparten varias tribus.

Ambos expertos coinciden en que, para eludir esos extremos, el CNT deberá promover un complicado equilibrio de poderes. “Lograr una reconciliación con los reductos del régimen pero, al mismo tiempo, exigir responsabilidades a aquellos que cometieron atrocidades”, señala Manrique. “El objetivo sería que los dos—gadafistas y rebeldes—tuvieran espacio en el mismo barco, aunque es difícil que alguien

que lleva meses luchando no quiera protagonismo”, subraya Villaverde.

Otra de las grandes cuestiones es el papel que tendrán los países occidentales en la nueva Libia, después de haber tolerado durante años los excesos de Gaddafi a cambio de petróleo y seguridad. Los dos especialistas consideran “inevitable” la cooperación occidental. “Deben supervisar la transición, pero permitiendo que los libios decidan solos”, apunta Manrique. “Libia ocupa un lugar estratégico. Occidente quiere estabilidad y se puede contentar con algunos pasos sin llegar a una democracia total”, argumenta Villaverde.

La relación con la industria petrolera, deseosa de volver a Libia, también marcará el futuro del país. Según Manrique, las ganancias del petróleo serán “un incentivo” para unir a los rebeldes que necesitan exportarlo para financiar la reconstrucción. Como con Gaddafi, el petróleo decidirá la suerte de Libia y de sus nuevos líderes. *

Un congresista demócrata pide juzgar a la OTAN

Dennis Kucinich, representante demócrata en el Congreso de EEUU, pidió ayer que se juzgue a los jefes militares de la OTAN por su responsabilidad en la muerte de civiles durante el conflicto en Libia. “Si el Gobierno de Gaddafi es juzgado, también debe serlo la OTAN por la Corte Penal Internacional”, dijo Kucinich, uno de los pocos políticos, junto al venezolano Hugo Chávez, que ha criticado el papel de la Alianza Atlántica en plena caída del régimen libio. “La OTAN actuó bajo la ley internacional y no está exenta de ella”, dijo el político, un ferviente opositor al papel de EEUU en la guerra.